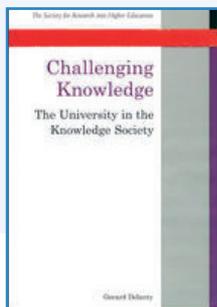


Reseña

Challenging Knowledge. The University in the Knowledge Society, de Gerard Delanty

Por Max Senges



DELANTY, Gerard (2001). *Challenging Knowledge. The University in the Knowledge Society*. Buckingham / Filadelfia: Society for Research into Higher Education & Open University Press.
ISBN 033520578X

Resumen

El objetivo del libro *Challenging Knowledge. The University in the Knowledge Society* de Gerard Delanty es analizar el desarrollo histórico de la universidad por medio de una triple lente: la sociología del conocimiento, la teoría social (especialmente la moderna) y la idea de la universidad. Como tal, el libro pretende hacer que el lector recapacite sobre la cuestión de la identidad de la universidad analizando las relaciones cambiantes entre conocimiento, sociedad y democracia. Por tanto, Delanty está presentando un trabajo que puede ser descrito como una revisión teórica histórica, que le permite adoptar discretamente una posición y transmitir su opinión de adónde nos conduce este desarrollo.

Palabras clave

tres modos de conocimiento, idea de la universidad, universidad posmoderna, ámbito público y universidad, ciudadanía cultural, ciudadanía tecnológica, construcción de la capacidad reflexiva

EL PAPEL DEL CONOCIMIENTO EN LA SOCIEDAD

Uno de los temas centrales del libro son las transformaciones evolucionistas del papel o del modo del conoci-

Abstract

The objective of the book *Challenging Knowledge. The University in the Knowledge Society* by Gerard Delanty is to analyse the historic development of the university, looking at it using a triple lens: the sociology of knowledge, social theory (esp. of modernity) and the idea of university. As such, the book is meant to make the reader rethink the question of the university's identity by discussing the changing relationships between knowledge, society and democracy. Therefore Delanty is publishing a work which can be described as a historical theoretical review, which allows him to discretely take position and transmit his understanding of where this development leads.

Key words

type three knowledge, idea of the university, postmodern university, public sphere and university, cultural citizenship, technological citizenship, reflexive capacity building

miento. Esboza y analiza tres clases diferentes de conocimiento: el *modo uno de conocimiento* es el conocimiento que se produce «como un fin en sí mismo»; significa que el conocimiento se busca para obtener una comprensión

sobre la verdadera naturaleza de las cosas. Este modo de conocimiento ha sido el entendimiento durante los tiempos medievales, y fue explícitamente expresado por la percepción de la independencia de la ciencia en el Siglo de las Luces, constituye las aplicaciones diarias del conocimiento en profesiones prácticas como los negocios, la política y la manufactura. Durante los mejores momentos de este modo de conocimiento, en la modernidad clásica, se formó una estrecha relación entre la ciencia y la nación-Estado: las universidades eran instituciones clave para formar y codificar la herencia nacional, la geografía y la cultura, mientras que las nuevas naciones-Estados en desarrollo financiaban a las universidades.

El *modo dos de conocimiento* puede describirse como «conocimiento para la solución de problemas». Delanty argumenta que al comienzo de la modernidad organizada (durante la industrialización), la razón para la obtención de conocimiento se transformó desde la búsqueda universal de la verdad y la comprensión del mundo a una forma más adaptada y enfocada a la solución de problemas, es decir, una manera más práctica de conocimiento.

La evolución histórica más reciente, especialmente la dominación de los paradigmas capitalistas en todas las facetas de la sociedad (incluyendo la educación y la investigación), en combinación con la aparición de la tecnología moderna, que originó lo que generalmente se denomina como globalización, ha dado lugar al actual *modo tres de conocimiento*. En primer lugar, el pacto histórico entre conocimiento y Estado ha terminado prácticamente; aunque aún se mantienen enormes subsidios en forma de formación, etc., la financiación por parte del sector privado es cada vez más importante. Además, la globalización crea una esfera de conocimiento global que apoya también al desarrollo del conocimiento sin Estados (hasta cierto punto, esto puede verse como una recombinación de los modos uno y dos, pues el conocimiento se aplica pero universalmente; sin embargo, esta interpretación va más allá de lo que Delanty presenta en el libro).

Una segunda observación que Delanty anticipa es que la sociedad contemporánea depende cada vez más del conocimiento, por lo que éste se ha convertido en un recurso de la vida diaria. Este argumento parece relativamente débil, ya que el conocimiento no codificado ha sido un instrumento en todas las sociedades y, por lo tanto, la dependencia no es específica ni de la «sociedad del conocimiento» ni del modo tres de conocimiento.

La tercera característica del *modo tres de conocimiento* es que el conocimiento profano ya no puede separarse por más tiempo del profesional. Aunque Delanty menciona a Wallerstein como el primero en reconocer esta condición, parece que es un punto muy teórico ya que se trata simplemente de definir los límites y las características medidas para trazar una línea.

El cuarto y último aspecto descrito del *modo tres de conocimiento* concierne a la responsabilidad del conocimiento y de la ciencia. Si bien Delanty elucubra ampliamente sobre la diferencia entre responsabilidad y la práctica del manejo de ésta, en este contexto él anticipa que la democratización del conocimiento trae consigo un constante rebatir de las argumentaciones de aquél, ya que surgen preguntas y argumentos desde todas las ciencias y culturas.

El autor concluye argumentando que los desarrollos recientes son especialmente notables porque hoy en día es posible una democratización positivista del conocimiento, incluso si tradicionalmente éste se ha transformado en ideología cuando las fuerzas sociales han influido en su estructura y en su producción. En su estimación esto es posible no por las fuerzas democráticas, sino por un cambio estructural profundo en el modo o en la forma de ser del conocimiento y en su relación con la producción cultural.

También concluye con un segundo punto que parece mucho más débil: pretende que el conocimiento esté cada vez más relacionado con su propia aplicación que con un objeto, y así crea más y más metaconocimiento. Esta observación no representa una perspectiva muy profunda ya

que el conocimiento se ha construido siempre sobre perspectivas pasadas o anteriores, de las cuales ha surgido la abstracción; lógicamente cuando el modo de producción está cambiando hoy en día hacia bienes o servicios en su mayoría intangibles o informativos, dichos bienes o servicios dependen de la información como recurso esencial para desarrollar productos de conocimiento.

EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD

Desde una perspectiva histórica, Delanty esboza las tres épocas de la modernidad y sus respectivas ideas de la universidad, mientras elabora de forma más detallada sus ideas sobre los debates más recientes del siglo XX.

El autor empieza la revisión histórica de lo que él llama *modernidad clásica* en el Renacimiento y finaliza en las últimas décadas del siglo XIX. Describe principalmente las influencias de los pensadores del Siglo de las Luces (sobre todo Kant y Humboldt) sobre la evolución de la *Wissenschaft*, (ciencia). Pone como ejemplo la posición de Kant en este período: el filósofo propuso que la universidad debería estar despolitizada, y realmente, durante un corto período de tiempo, las universidades existieron en un espacio ajeno al flujo de los «asuntos mundiales»; posteriormente la universidad se excluyó a sí misma del dominio público y privado.

Durante la *modernidad organizada*, entre 1880 y 1960, la universidad mantuvo un contrato social con el Estado, algo que se utilizó para definir el conocimiento nacionalista; sin embargo, aún se mantuvo como una torre de marfil, un sitio para el conocimiento (*logos*), lo que ocasionó que no participara o influyera en lo que Delanty llama los grandes movimientos sociales de la modernidad: el movimiento de los trabajadores, el movimiento antiesclavitud y la liberación colonial.

Durante este período, las universidades fueron lenta pero continuamente perdiendo su papel de único lugar de producción del conocimiento.

Como resultado de este cambio del modo de producción del conocimiento y de la lenta, pero ya significativa, tendencia a la «universidad corporativa» y a la Administración, la interpretación *posmoderna* de la universidad está marcada por los académicos que proclaman la caída de la última idea de la universidad como una institución para la educación de las masas en una empresa capitalista y burocrática desprovista de todo propósito moral. Por otra parte, la universidad ha demostrado que puede desempeñar un papel importante en la sociedad moderna al proporcionar el escenario y la base para la gestación de la emancipación política y de los movimientos de contracultura de los años sesenta y setenta. A partir de esta experiencia Delanty analiza el esfuerzo de la universidad desde entonces para circunscribir su papel a la adaptación del nuevo *modo tres del conocimiento*; en particular el aspecto más impulsor es su democratización y su comunicación reflexiva.

En resumen, puede decirse que ni el modelo del Siglo de las Luces del conocimiento creado para un mayor saber (conocimiento como producto final) ni la práctica del capitalismo académico (conocimiento como «producto» para resolver problemas del mundo real) contienen lo que se necesita para domesticar al globalizado y caótico discurso que la tecnología moderna ha hecho posible.

EL PAPEL DESAFIANTE DE LA UNIVERSIDAD DE HOY

Al mismo tiempo que reconoce las dificultades que las universidades afrontan en el mercado de la educación globalizada de hoy en día, el autor expresa algunas ideas muy interesantes sobre cuáles son las funcionalidades sociales que pueden desempeñar las universidades. Argumenta que, si se interpreta positivamente el hecho de que la influencia y el control del Estado están disminuyendo, la universidad puede aliarse con la sociedad civil y recuperar así su objetividad y, en consecuencia, documentar y verificar el conocimiento de manera más obje-

tiva. Dado que el conocimiento verificado-certificado es el principal recurso actual, se convertiría en una institución clave en la sociedad del conocimiento; su función sería la interconexión, una plataforma para la comunicación o el discurso entre todos los productores y usuarios tradicionales y nuevos del conocimiento, culturales o científicos-tecnológicos.

La universidad como proveedor de un foro abierto aunque regulado y facilitado para el intercambio puede proporcionar a la esfera pública lo que Habermas describió como la situación ideal para el diálogo. De hecho, Delanty continúa en la misma línea que Habermas, quien consideraba la esfera pública dominada de forma insana por los medios de comunicación y, por tanto, proclamaba que «la universidad debe recobrar el espacio público de los discursos».

Siguiendo la tradición de la Escuela de Francfort, Delanty ve la comunicación como una acción social y, en consecuencia, como el medio clave para que los ciudadanos participen en la toma de decisiones públicas; así, la reciprocidad hecha posible por la comunicación es lo que alimenta la ciudadanía cultural.

Deben crearse los lugares abiertos de comunicación (más que las autorreferencias burocráticas), e institucionalizar así el descontento, el foro para el discurso (cultural) y las disputas basadas en las formas argumentadas y no violentas para debatir, cuestionar y expresar los problemas culturales del mundo actual. Esto lo presenta Delanty como el papel de unión o de comunicación entre la universidad y la sociedad, entre las diferentes profesiones científicas, y entre la ciencia y el Estado.

A este argumento relativo al papel de la universidad se le da un aspecto adicional al citar los conceptos de Wiese y Wagner sobre la *construcción de la capacidad reflexiva*. La construcción de la capacidad está planteada no en el sentido en el que los estudiantes aprenden sobre la práctica y la ciencia (p. ej., administración de empresas o leyes físicas), sino al conocer cómo cuestionar y dudar de la información, o, visto desde otro ángulo, debe entre-

narse a los estudiantes para que utilicen la reflexión con el fin de construir sus identidades individuales y desarrollar así su opinión cultural y su decisión política.

Estas ideas se desarrollan más en detalle cuando Delanty elucubra sobre lo que él considera el papel de la comunicación, que es organizar la conexión y la interrelación entre la ciudadanía cultural y la tecnológica. *Ciudadanía cultural* significa el «clásico» Estado de bienestar social, mientras que *ciudadanía tecnológica* se refiere a las enormes fuerzas impulsadas por la tecnología, como los medios de comunicación y la biotecnología, que ha producido una nueva movilidad de bienes y sistemas. El autor argumenta que los medios de transporte (comunicación), Internet y otras tecnologías de la información y la comunicación continuarán modelando el discurso de los «derechos de los ciudadanos».

Estos elementos parecen similares a los conceptos pedagógicos de aprender a aprender, alfabetización informativa y el tan en boga aprendizaje durante toda la vida; sin embargo, el enfoque del autor sobre la reflexión crítica de la realidad y especialmente de la información transmitida da a esta estrategia la cara más tradicional de *Bildung* ('formación') o incluso *Erziehung* ('educación').

Dado que los discursos organizados de las universidades son naturalmente globales, hay otro inmanente e importante papel de la universidad: es un sitio de encuentro cultural internacional abierto a todas las sociedades locales, que facilita así la globalización como una unificación cosmopolita, que conserva y refina las características locales y la identidad, y que conduce a la diversidad preservada y a la heterarquía. Por tanto, facilita la transformación de los modelos culturales en una cultura mundial heterogénea.

CONCLUSIÓN

Delanty recuerda ampliamente su experiencia en el desarrollo histórico de los sistemas educativos superiores,

especialmente en Alemania y en Francia. Lógicamente, la mayoría de lo que Delanty tiene que decir no es nuevo, pero sus ideas sobre el papel actual y futuro de la universidad de nuestro tiempo se presentan más bien como resultado de una adaptación evolutiva y natural que como un desarrollo progresivo. Lo que él propone está en la misma línea de lo que científicos eminentes, comenzando probablemente por Karl Popper, han estado proclamando durante años; todos ellos llegan a la misma conclusión: las universidades deben desempeñar un papel importante en el siglo XXI. Sin embargo, como es un nuevo papel, a las instituciones tradicionalmente conservadoras-burocráticas les lleva mucho tiempo adaptarse a los escenarios cambiantes.

En la visión de Delanty, la universidad tuvo éxito en el esfuerzo de codificar y cultivar las prácticas históricas y esenciales de las naciones-Estados para su ciudadanía cultural, pero aún tiene que probar que es capaz de:

- 1) reinterpretar y modificar estos conceptos para que abarquen la perspectiva cosmopolita-global;
- 2) alimentar la ciudadanía cosmopolita, y
- 3) tender un puente entre la dicotomía de la tecnología y la cultura.

En este escenario uno podría esperar de Delanty que discutiera y adoptara, al menos por un tiempo, una postura sobre el discurso absolutamente crítico para la democratización del conocimiento, sobre el conocimiento abierto (libre) o el conocimiento público, y el debate continuo sobre las propiedades intelectuales. En general puede decirse que el autor toma prestado mucho de Ha-

bermas, quien ya había desarrollado muchos aspectos de la visión de aquél; en las palabras de Habermas, el papel de las universidades es la «integración social» y la integración del sistema (Habermas, 1987).

No obstante, la posición de Delanty y sus argumentos están bien desarrollados, minuciosamente respaldados y deberían escucharse. Siguiendo su percepción, la universidad se convertirá en un motor y en una transformadora de las sociedades, y evolucionará de ser una «máquina de producción de investigación» sin reflexionar a un lugar activo de interrelación, comunicación y reflexión de la tecnología y de la cultura.

En resumen, la solución implícita para la crisis actual de identidad de estas instituciones es que la universidad del siglo XXI sea una plataforma principal y una ayuda para la «estructura comunicativa de la sociedad», o, como el autor escribe, las universidades deben, en primer lugar, «darse cuenta de esta situación de cambio constante y, en segundo lugar, capacitar a las personas para que vivan de forma más eficaz en este mundo caótico», cumpliendo así su papel crítico y hermenéutico de «dar a la sociedad una dirección cultural».

El autor termina su contribución al discurso continuo sobre la educación superior con una llamada: «Una vez fue una institución cosmopolita en un mundo de regiones, se convirtió con la modernidad en una institución nacional en un mundo cada vez más globalizado y, hoy, está en el umbral de un nuevo comienzo, que puede caracterizarse como la renovación del proyecto cosmopolita».

Para citar este documento, puedes utilizar la siguiente referencia:

SENGES, Max (2006). «Reseña del libro *Challenging Knowledge. The University in the Knowledge Society*, de Gerard Delanty» [reseña en línea]. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*. Vol. 2, n.º 2. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://www.uoc.edu/rusc/2/2/dt/esp/senges.pdf>>

ISSN 1698-580X

Autor de la reseña



Max Senges

Coordinador de Internet Governance Issues
maxsenges@web.de

Max Senges trabaja actualmente en su disertación sobre alfabetización empresarial en las universidades de la red para el programa de doctorado sobre la Sociedad de la Información en la UOC. Tras sus estudios de Sistemas de Información para la Empresa en Berlín, trabajó para la oficina de Proyectos y Servicios de las Naciones Unidas (UNOPS, de United Nations Office for Project Services) y para el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP, de United Nations Development Programme) en el área de las plataformas de colaboración en Internet y el establecimiento de redes de conocimiento.

Autor del libro



Gerard Delanty

Profesor de Sociología, Departamento de Sociología, Estudios de Política y trabajo sociales (Universidad de Liverpool)
delanty@liverpool.ac.uk

Gerard Delanty es jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Liverpool. Es autor de diez libros y de cuatro volúmenes editados. Su interés y experiencia pueden agruparse en cuatro campos principales: teoría social, modernidad con perspectiva global, identidad social, y nacionalismo y nacionalidad, así como en las sociedades europeas en transformación. Todos ellos son la expresión de su percepción de una sociología global y orientada de forma interdisciplinaria.

En el libro reseñado recuerda ampliamente sus experiencias como becario en la Universidad de Francfort. Sus ideas sobre el papel de la universidad de hoy pueden interpretarse como una elaboración directa de los pensamientos de Habermas sobre la universidad.